

# Olimpiadas en la biblioteca

## Una experiencia de formación de usuarios infantiles

Kino Valverde  
Vilches

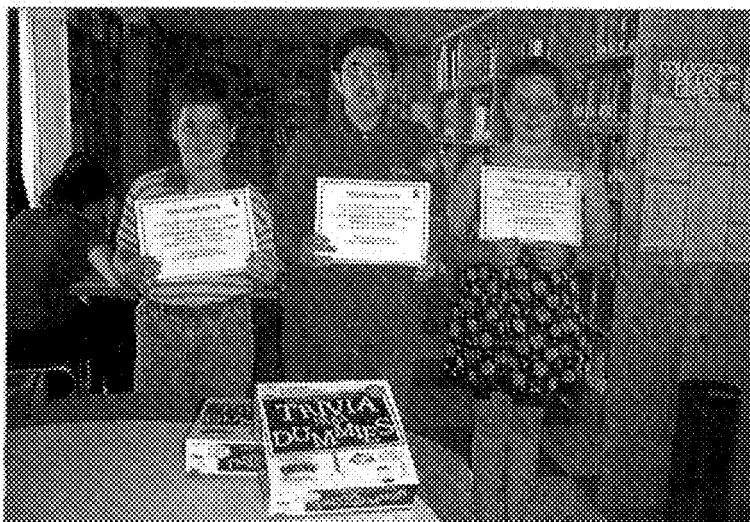
Probablemente más de una persona que lea este artículo, estará de acuerdo conmigo en que un encuentro cualquiera de índole profesional suele ser enriquecedor muchas veces no ya tanto por los conocimientos captados de forma oficial, como por los contactos oficiosos y amigables que en este tipo de eventos se producen. Este ha sido mi caso en las recientemente celebradas *XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, en las que al “nutriente” nada desdeñable captado en ponencias, comunicaciones, mesas redondas, etcétera, debo añadir el productivo contacto personal con diversas personas relacionadas con nuestro mundo bibliotecario, entre ellas la redactora de la presente publicación, la cual me brindó sus páginas para mostrar la atípica formación de usuarios que hemos realizado en la Biblioteca Pública Municipal de Montilla (Córdoba).

En conversación informal todos los presentes coincidieron en lo novedoso del planteamiento de estas *Olimpiadas en la Biblioteca*. Eso me animó a detallar por escrito dicha actividad para todo aquel al que pueda interesar y guste de imitar. Debo decir que, a pesar de todo, he tenido mis reparos, provocados sobre todo por la propia evolución de la literatura de nuestro ámbito profesional, en la que se deja

traslucir cada día más el impacto de la aplicación de las nuevas tecnologías –de las que soy partidario, por supuesto, en cuanto habilitan nuevos métodos de acceso a la información y de organización de la misma–, pero el auge de creación literaria en esta dirección puede provocar, y creo que de hecho provoca, que relatar experiencias más de base, más sencillas, pueda parecer algo demasiado simple, y por tanto carente de interés. En otras palabras, en momentos como los de ahora en que hablamos de bibliotecas virtuales, de portales, de creación de páginas Web propias (incluso se comenta la desaparición, a no muy corto plazo, del soporte papel, entre otras revoluciones), puede parecer anodino, insípido, hablar de una actividad sencilla y llana como la que voy a relatar a continuación. Aún así, he decidido arriesgarme y me he dicho a mí mismo que quiero comunicar, colocar un mensaje aunque sea pequeño en la “red bibliotecaria”.

En la Biblioteca Pública Municipal de Montilla (con población de más de 22.000 habitantes) estamos –al igual que en muchas otras de España– en pleno proceso de informatización de la misma. Eso unido al escaso personal (dos en total), hace que cualquier actividad, digamos extraordinaria, sea difícil llevarla a cabo, y cuando se logra es a costa de dejar de informatizar o de descuidar en cierta medida su funcionamiento ordinario, sobre todo la parte técnica. Esto provoca que no siempre tengamos ocasión de realizarla, aunque sea nuestro deseo. Aún así, hicimos un necesario y saludable paréntesis para organizar nuestra *I Olimpiada en la Biblioteca* que por fin os voy a describir.

De entre los usuarios infantiles de nuestra biblioteca, con edades comprendidas entre 10 y 12 años, seleccionamos a un grupo de 20 voluntarios para esta, un tanto especial, formación de usuarios. En un primer momento se les explicó, *grosso modo* en qué consistiría y posteriormente se les citó telefónicamente a cada uno de ellos para que acudieran a la biblioteca a su primer “entrenamiento”. Si, aunque



pueda sonar extraño, utilizábamos términos propios del argot deportivo de forma intencionada, para de esta forma dar un mayor atractivo a la actividad. Así el que suscribe se transformó en su “bibliotecario-entrenador”, la organización del fondo de la biblioteca era explicada como un verdadero “circuito a recorrer”, existían también “tarjetas de amonestación” (amarilla o roja) por mal comportamiento, habría “tres primeros clasificados”, etcétera.

Hecho el llamamiento quedaba esperar si responderían al mismo, si el planteamiento básico de principio les habría seducido. Llegado este punto debo decir que la asistencia a la primera convocatoria de entrenamiento fue todo un éxito. De los 20 convocados asistieron 18, de los cuáles ninguno abandonó, todos llegaron hasta el final.

La idea era partir de una explicación teórico-práctica lo más clara y amena posible de cómo estaba organizado el fondo bibliográfico, así como de los métodos de búsqueda en las principales enciclopedias de la biblioteca, para posteriormente desembocar en unas pruebas con formato digamos “deportivo y divertido” que nos servirían para motivar, y a la vez comprobar, el grado de asimilación de nuestros pequeños “atletas bibliotecarios”.

La distribución de nuestro fondo, prácticamente en su totalidad de libre acceso e identificado con tejuelos muy claros y completos, facilitaba la realización de esta insólita formación de usuarios.

En lo que llamábamos entrenamiento se explicaron conceptos como la CDU utilizada en la organización bibliográfica, lo que era un tejuelo (sus componentes y significados), a entender bien cómo se estructura una gran enciclopedia para que puedan sacarle el máximo partido y exprimir sus posibilidades, etcétera. Para ello se les proponían supuestos prácticos, como elaborar ellos mismos un hipotético tejuelo una vez proporcionado un autor, título y materia cualquiera, o buscar libros concretos en sala partiendo de una serie de datos.

El único material que se les facilitó en los entrenamientos fue una tabla-resumen de los principales números de la Clasificación Decimal Universal que iban a utilizar y en la que también se apoyarían en las pruebas.

En lo referente a la búsqueda de información en las enciclopedias, ésta era un apartado esencial de la formación. En mis años de experiencia profesional, vengo observando que son muy pocos los chavales de estas edades que saben consultar por sí mismos

---

# PUBLICIDAD

una enciclopedia por simple que nos parezca. Se trata de una laguna formativa que, quizás por básica, o simplemente por descuido, no es asumida en muchos casos ni por profesores, ni por padres, ni por bibliotecarios, y ello a pesar de ser primordial para conseguir esa capacidad de auto-información tan necesaria para logros posteriores de todo tipo. Este es un claro ejemplo de lo que comentaba en mi introducción, en el sentido de que un excesivo alarde de modernidad, de uso de nuevas tecnologías por ejemplo, puede hacernos descuidar los pilares, los fundamentos básicos que debemos enseñar a nuestros pequeños usuarios.

En definitiva, con la actividad pretendíamos darles claves y pistas para que sacaran el máximo provecho de la biblioteca, además de forma autónoma, que les será válido no sólo en el presente sino también en el futuro, cuando sus estudios les exijan mayor autonomía.

Debo decir que la asimilación de los conceptos y la atención prestada por todos los participantes fue extraordinaria. Yo mismo quedé sorprendido del interés que prestaron, máxime teniendo en cuenta que acudían a los entrenamientos sin estar obligados y en su tiempo libre, así como que la materia impartida era árida y a priori nada atractiva para ellos.

Llegado el día estipulado para las pruebas “olímpicas”, el nerviosismo se palpaba en el ambiente, más todavía cuando les comuniqué que la televisión local iba a estar presente.

A su vez también añadió emoción no desvelar en qué consistirían los premios para los ganadores.

La competición consistió básicamente en lo siguiente:

- 1ª prueba:** Búsqueda de vocablos en un diccionario enciclopédico de 30 tomos.
- 2ª prueba:** Localización de novelas. Se les daba el autor y el título.
- 3ª prueba:** Localización por toda la Biblioteca de muy diferentes libros. Se les facilitaba la materia, autor y título.
- 4ª prueba:** Búsquedas de biografías de personajes muy concretos en los suplementos anuales actualizadores de la enciclopedia de mayor envergadura de la biblioteca, compuesta de 70 tomos, 10 apéndices, 1 Index y 33 suplementos actualizadores. Me refiero a la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* de Espasa-Calpe.

Todas las pruebas eran *cronometradas*, de forma que el más rápido en el cómputo total sería el ganador. Para valorar justamente el mérito de los pequeños participantes he de añadir que la biblioteca tiene cerca de 20.000 volúmenes, y que por tanto localizar un libro en concreto no es fácil si

no se dominan bien los criterios de organización de la misma.

Puedo asegurar también al lector de este artículo, que muy pocos usuarios adultos, sin por lo menos un mínimo adiestramiento, son capaces de dominar la búsqueda de términos en los suplementos citados anteriormente, algo que nuestros pequeños “atletas bibliotecarios” hicieron perfectamente. Su capacidad de resistencia también quedó más que probada, pues al ser cronometrados uno a uno la Olimpiada se dilató bastante en el tiempo, convirtiéndose más bien en un Maratón. Los nervios jugaron más de una mala pasada, sobre todo por la presencia de las cámaras, fascinantes para su motivación, pero inquietantes a la vez.

Obsequiamos a cada ganador con un bonito e instructivo juego de mesa para niños, y todos los participantes recibieron a su vez un Diploma de Honor firmado por el Sr. Alcalde de nuestra ciudad.

Esta ha sido a grandes rasgos la descripción –con algún pequeño comentario incluido– de nuestra peculiar formación de usuarios. No quisiera terminar sin antes hacer una breve reflexión sobre las posibles claves del éxito obtenido.

Por un lado, tenemos la utilización de los ya familiares en nuestro argot profesional “aliados”, en este caso los más significativos han sido la televisión y la prensa local, tanto por la difusión conseguida a través de ellos, como por la motivación que su presencia producía en los pequeños usuarios.

Otro factor propiciador del éxito ha sido el planteamiento de la formación de usuarios como algo divertido, como un juego, cierto que con algo de carácter competitivo, inherente al deporte, pero que a su vez daba “salsa” a la actividad. Mitigamos la posible parte negativa de dicho cariz competitivo, premiando a todos los participantes y otorgando exactamente el mismo premio a los tres ganadores.

El trato personalizado, cálido y cercano a cada uno, ha hecho que todos asimilaran perfectamente los conceptos, que era la misión última y principal. Independientemente de que unos fueran más rápidos que otros en localizar la información, todos sabían hacerlo. Cualquier libro, de cualquier materia y de cualquier autor, era localizado por todos y cada uno de ellos sin ayuda alguna.

Al final para ellos la biblioteca y su organización ha pasado de ser un laberinto incomprensible a una amiga con la que tratar. ☑

Biblioteca Pública Municipal de Montilla  
C/ Padre Miguel Molina, 2 - 2ª Planta  
14550 Montilla (Córdoba)  
☎957 650824